

la pregunta ¿Dónde estás? que nos haga superar todo temor o toda referencia a nosotros solos e iniciemos un camino de mirada interior, en qué y dónde pongo los cimientos de mi vida.

A partir de aquí, alguien nos tiene que acompañar para saber descifrar la voz de Dios, su Palabra que nos abra a una relación edificante con Él. Entonces nos abrimos a un diálogo con Dios que posibilita el mutuo conocimiento; la lectura acertada y benévola de nuestras vidas. **Empiezo a fiarme de este Dios que entabla relación conmigo y voy descubriendo un amor de predilección sobre mí.**

Solo porque Dios nos ama, podemos aventurarnos en la ambigüedad de la vida eligiendo un camino sin miedo a perdernos. Porque descubro que Dios me ha elegido, puedo lanzarme a recibir una vida nueva, por obra del Espíritu Santo, derramado sobre nosotros en abundancia, que nos hace sentir la dulzura de ser hijos y nos recuerda las palabras del Hijo; pone palabras en nuestros labios con las que hablarle; abre nuestra mente para comprender las Escrituras; nos abre los ojos para ver en el otro al prójimo, al cercano, nos hace sensibles a lo humano; y también para que seamos atraídos por la belleza de la verdad huyendo de las falsificaciones o mentiras.

Así pues, en este recorrido personal de verse alcanzado por el amor de Dios, descubrimos las falsedades que se han metido en nuestro ser, las lecturas erróneas sobre nuestro propio discurso vital y las dinámicas que se han ido desarrollando para

